ÁLAVA RURAL, ESPEJO MEDIEVAL NAVARRO

La reja de San Millán (1025)

Muy pocos son, en honor a la verdad, los documentos que poseemos de lejanas épocas, si bien a veces, al evaluar el estado de esta cuestión, todo es del color del cristal con que se mira. O todo es relativo, como dijera un tercero. De una manera u otra, es cierto que la documentación oral o de archivos, los datos y noticias de que disponemos para explicar, por ejemplo, lo que sucedía en 1900, son muchísimo más ricos, variados, plurales, influyentes y profundos que nuestro conocimiento de, sin ir más lejos, el también cercano siglo XVIII. Por esta razón cualquier apunte del pasado, conforme nos alejamos de la actualidad, se convierte en más valioso, bien preciado para el investigador, independientemente de sus características u objetivos que debía cumplir en aquel tiempo. De ahí que no deba extrañar el objetivo asombro que produce un documento como la llamada "Reja de San Millan", y es que, ahí es nada, tiene casi mil años y nos habla de la organización territorial de una hermosa parte de Navarra llamada Álava. Ésto, no lo olvidemos, era además poco usual, por lo que un repaso del viejo papel merece la pena.

Atrapado el historiador ante la imposibilidad real de acceder a testimonios orales de la época, y menos referentes a la vida diaria, costumbres y preocupaciones de la población humilde del territorio alavés, es decir, de prácticamente todos sus habitantes, un escrito casi milenario nos puede servir de precaria muleta, y ya que no conoceremos la historia sino muy parcialmente, al menos algunos retazos como éste harán de lazarillos en la oscuridad. En resumen, la "reja de San Millan" recoge los nombres de las localidades que estaban obligadas a contribuír al sostenimiento del "patrimonio de San Pedro" en la Tierra, por medio del pago de cierta cantidad en especie, y en concreto, en hierro.

Muchos han sido quienes han analizado dicho escrito, ya que, gracias a los nombres que aparecen en él puede extraerse un esbozo de parcelación intraterritorial alavesa para el siglo XI, época en que sus habitantes eran navarros, Álava se dividía entre distintas tenencias administrativas vertebradas en torno a Pamplona, y dependían del monarca Sancho III el Mayor, como parte esencial, no fronteriza de su Estado.

Gracias a los trabajos de Fita, Knörr, Mitxelena y Caro Baroja, entre otros, el brillante autor Joseba Intxausti logró, tal y como reza la segunda edición de su trabajo (1994), "dibujar el mapa con toponimia de hace casi un milenio". En él podemos observar, a modo de aperitivo, un pueblo de nombre "Anduiahin", algo demoledor si consideramos las reminiscencias que nos trae a la memoria a poco que recordemos las inscripciones de época romana que, con palabras euskaldunes, salpican el Pirineo por su cara norte, a tiro de piedra de Andorra ("Andossus", "Anderexo"). Se trata del actual Andoin, casas hermanas de Andoain y del Andoins que existe junto a Pau, así como también primas, quizá, de la ribera Andosilla, escrita "Andossella" en el mismo siglo XI.

También goza el texto de un "Angelu", hermano del cercano a Baiona, designado hoy oficialmente como "Anglet", pero apareciendo como "Angelu" hasta el XVIII. No sólo hay Gernika en Vizcaya, léase la popular "reja", y lo mismo con Lasarte/Lassarte para el caso guipuzcoano. No olvidemos, en este sentido, la infatigable labor de Gerardo Lopez de Gereñu, cuyos trabajos toponímicos vienen a subrayar lo aquí expuesto.

Álava según la “reja”

Como decimos, gran parte del territorio alavés está representado en la cartografía elaborada por Joseba Intxausti. Vamos a mencionar aquí, de occidente a oriente, las divisiones que podemos, hasta el momento, diferenciar, ateniéndonos a la grafía original del documento, pese a que ésta no represente la realidad euskaldun alavesa, sino sólo, en gran medida, la conversión al romance de la verdadera fotografía.

"Urca" era la comarca de Izarra, al norte de "Quartango". El área de Karkamu recibía la denominación de "Murielles", y de ahí hacia el sur aparecen "Ossingani" sobre Komunioi y "Fornello" al oriente, quedando como parte meridional la zona de Miranda de Ebro extendida hasta el actual riojano "Olhaerrea", plenamente euskaldun entonces.

Volviendo a "Urca" de Izarra, éstas son las demarcaciones hasta el centro alavés contemporáneo, Vitoria-Gasteiz, señalando que tanto Aiara como Aramaio o gran parte de Uda-Trebiño no aparecen en la "reja": de Gorbeia a Murgia "Zuffia de Iuso", siendo "Zuffia de Suso" hacia Gopegi. De Legutio a casi Gasteiz era "Ubarundia", sobre Martioda "Divina", y entre Mendotza y Nanclares-Langraitz, "Langrares". Por último, la comarca de Gasteiz era "Malizhaeza".

La montaña alavesa presentaba "Ribo de Ibita" hacia Markina (hoy Markinez) y Urizaharra (Peñacerrada), y "Harrahia" desde Okina hasta Azazeta y Opakua, sobre Harana y Entzia. El cuadro lo completaban dos "Harhazua" en Durana y Arkaute, "Camboa" en el espacio de Ganboa (recuérdese el Kanbo de Lapurdi), "Hiraszaeza" alrededor de Dulantzi, "Barrandiz" entre Ozeta y Narbaxa casi hasta Araia y Agurain, encuadradas en "Hegiraz", como el propio pueblo, terminando en aquel "Anduiahin" bajo el sobrenombre prosaico y administrativamente romanceado de "VII Alfozes". Existe, finalmente, una pequeña laguna en la zona, desde Uribarri Jauregi, por Ozeta, hasta la muga.

Euskara barra-barra

"Reja" delako testuan hamaika dira euskaraz hitz egiten duten arabar herritako izen zaharrak, egun harridura handia sorrarazten dutenak. Batzuetan atzematen den aldaketa bakarrik fonologikoa izan da, bertze batzuetan handiagoa. Hauek dira soilik "A" eta "B" letrei dagozkien batzuk: Haberasturi (Aberasturi), Adurzaha (Adurtza), Haiztara (Aistra), Hassarte (Ajarte, Trebiño), Albergoihen (gero "Alborcoin", herri basamortua), Ehari (gero "Ali"), Andiggana (gero "Antezana"), Anuzkita (gero "Anucita"), Harizavalleta (gero "Aretxabaleta"), Armendihi (Trebiñoko Armentia egun), Aramingon (Armiñon), Harrizavallaga (Arrizala), Arroiaha (gero "Arroiabe"), Basahuri (Bajauri, Trebiño), Barolha (Baroja, Baroxa), Bergilgona (Bergisona, herri basamortua), Berrocihavi (Berrozi), Betellogaha (Betolaza), Borinivar (Bolibar), Bustia (Busto, Trebiño).

Gerardo Lopez Gereñukoak erakutsi zuenez (1989) egungo "Castillo" Gaztellu zen, edota Zekungau gaurko "Cicujano", baita bertze adibide xume hauek ere: Comungoni (Komunioi), Hegilior (Egileor), Gelegieta (Egileta), Heinhu (Egino), Burguellu (erdarazko "Elburgo"), Hereinzguhin (Erentxun), Haizcoeta (egun "Escota" diote), Eztarrona (gaurko "Estarrona"), Prango ("Franco", Trebiño), Goiahen (Gojain), Kineia (Ginea), Erenna (gero Hereña, Hereñuela, herri basamortua), Igahigi (Igai), Licingana (Leziñana), Elorzahea (Leorza), Bahaeztu (Maeztu), Markina (Markinez).

Despoblados alaveses

Aunque desde el punto de vista actual, en el que la mayoría de la población de Navarra vive no sólo en ciudades, sino en capitales, grandes urbes imposibles de sospechar en este territorio hace apenas un par de siglos, lo cierto es que el pasado nos muestra un auténtico mosaico de cientos de pequeñas localidades, barrios, caseríos, ventas, de los que gran parte sólo permanecen en la memoria de los papeles viejos, siendo difícil, incluso, su exacta localización.

Un ejemplo evidente de lo expuesto sucede en la parte alavesa del país, sobre todo en lo referente a los núcleos medievales. Y no se trata de excepciones, de apuntes, de algo casual, curioso o incapaz de alcanzar el rango de efeméride. Nos basta leer el libro del investigador Gerardo López de Gereñu Galarraga, "Toponimia alavesa seguido de mortuorios o despoblados y pueblos alaveses", publicado por Euskaltzaindia el año 1989, para comprobar que estamos ante una lista que reúne varios cientos de enclaves poblados hace siglos.

Unido a todo ello, y si tenemos en cuenta que Álava goza en la actualidad de unos cincuenta municipios, ante nuestros ojos se agranda sobremanera, sin duda, la importancia del tema que estamos tratando, porque lejos de un simple interés historiográfico, la arqueología y los documentos nos permiten vislumbrar una realidad socioeconómica mucho más equilibrada y coherente con el espacio natural que la de hoy en día, además de contemplar una constelación de estrellas euskaldunes que, con la lengua a una, fueron apagándose a lo largo de la historia.

Supongamos, inmersos ya en la explicación, que marchamos casi mil años atrás. Encontraremos a "Hereinzguhin", léase Erentxun. Pues bien, a él pertenece un barrio que entonces era pueblo independiente, "Habauncia", es decir, Abauntza. También existía por aquella época, entre Dulantzi y Gauna, un pueblo de nombre "Arbelgoihen", que vino a convertirse en el terreno despoblado de "Alborquian" para el siglo XIII, y "Alborcoin" en el XX. Siguiendo en 1025, aparece "Helkeguren", entre Zuhatzu y Erdongana, si bien, como nos recuerda Gereñu, en 1989 se desconocía su emplazamiento, algo que estaba en estudio.

Hubo un rosario de pueblecitos en Uda-Trebiño. Según Landazuri, una romería de gran calor popular se celebraba en "Uralde", hoy sólo ermita. Hergeta señaló la posibilidad de uno de tantos "Uribarri" entre Marauri y Saseta (antes "Sagassaheta"). Se podía visitar "Bergilgona", abandonado ya para XIII como "Berguisona".

Y es que las bulliciosas localidades de "Erraztia", "Mañarrieta", "Andozketa", "Urigurenna" o "Zornoztegi" devinieron en las ruinas abandonadas de "Restia", "Magnarieta", "Cachoste", "Rigueremia" y "Sornosti". Sabemos de la existencia de "Etxaurren", "Lehete", "Urola", "Ugarte", pero ni siquiera podemos, en muchos de estos casos, situarlos en un mapa.

El paso de los siglos, a la par de la progresiva desaparición de la organización y vertebración territorial propia navarra, los borró hasta de la memoria, para lo que fue decisiva la pérdida de la lengua materna euskaldun, aunque en pleno Ebro lugares como Otazaharra o Atxalde (Bastida) pongan de manifiesto su original condición.

Mortuorios

Así de explícito fue Gerardo López de Gereñu Galarraga a la hora de exponer el significado de la voz "mortuorios" en su escrito: "difícilmente encontraremos otra palabra que como ésta, tan castizamente alavesa, nos señale con tal certeza la desaparición de un pueblo o lugar, ya que en muchos casos no sólo se han perdido los edificios, sino que incluso del nombre que tuvo no queda apenas ni el recuerdo". Y resulta obvia la siguiente reflexión: de cúantos lugares no se ha conservado tampoco, siquiera, el nombre.

De esta manera resumía lo acontecido: "la principal y más conocida causa de su ruina, es el engrandecimiento de algunos lugares a costa de las aldeas vecinas. Vitoria-Gasteiz, Alegría-Dulantzi, Salvatierra-Agurain, Villareal-Legutio u otros eran en aquellos tiempos sitios estratégicos que recibieron fueros y prerrogativas", lo que lógicamente desequilibraba a su favor el desarrollo demográfico y económico del entorno. Como el propio Gerardo reconocía, "cambiando su nombre en muchas ocasiones".

Otros motivos fueron las guerras, pestes, movimientos forzados de la población en función de los intereses de los grupos dominantes, básicamente los encumbrados señores laicos y eclesiásticos, que transformarían las personas y territorios navarros heredados de los "dark ages", los llamados "siglos oscuros" posteriores a la dominación romana.

El investigador alavés, además, ofrece el dato de la certificación del "mortuorio", ya que no sólo eran abandonadas las casas, sino que, con el tiempo, hasta las iglesias, ya ermitas, vaciado su cometido, solían sufrir un fin parecido. De hecho, en el texto menciona ciento siete ermitas ya arruinadas, por lo que apenas tres decenas de ermitas pertenecientes a antiguos mortuorios habían podido ser identificadas como de actual vigencia.

Gerardo Lopez Gereñukoa

Historialari arabarra herrialdeko hiriburuan jaio zen, erran nahi baita Gasteizen sortu zela, XX. mendearen hasieran, 1904. urtean hain zuzen. Antza denez, gaztetandik etnografia, arte eta historia gustukoak izan eta horiei loturiko zientzia nahiz mendizaletasuna uztartuz, lan sakonak burutu egin ahal zituen. Horrela, 1983an Gasteizko urrezko domina jaso zuen.

Liburu anitzen egilea, "Voces alavesas" (1958), "Alava, solar de arte" (1962), "Calendario alavés" (1970) eta "Botánica popular alavesa" (1975) nabarmentzen ahal ditugu, lehendabizikoa batez ere, zeren eta duela mende erdiko aitatxi-amatxi arabarren hizkeran euskal aztarna ugari kausitu baitzuen. Halaber, 1956 eta 1983 artean "Toponimia alavesa" izeneko bilduma aberatsa osatu zuen, goian aipaturiko 1989ko liburuak azaltzen duena.